

Evocación ancestral y literatura afropacífica en la voz de Mary Grueso Romero

ANCESTRAL EVOCATION AND AFRO-PACIFIC LITERATURE IN THE
VOICE OF MARY GRUESO ROMERO

Elizabeth Castillo
Universidad del Cauca, Colombia
elcastil@unicauca.edu.co

*Humano litoral, cerca del alma.
Próximo en sangre al corazón está
y su callada ruta de belleza
transita el sueño hacia la claridad*
Helcías Martán Góngora, “Humano Litoral”

Durante lo que va corrido del siglo XXI, el nombre de Mary Grueso Romero representa una de las figuras intelectuales más prominentes entre las poetas y escritoras afrocolombianas. Su voz hace parte de la escena cultural y política del país y su literatura ofrece un universo narrativo sobre el trasegar de la gente negra del Pacífico Sur. Los ancestros, la familia extensa, la violencia, el despojo, la pasión amorosa, la crianza, la religiosidad, la niñez, el territorio, la tristeza y la nostalgia constituyen su increíble repertorio, recogido en más de quince libros de poesía y una colección de nueve obras de literatura infantil.

Sus letras apasionadas han recorrido varios continentes y son objeto de importantes trabajos de crítica literaria e investigación en torno a las diferentes vetas que ofrece su amplia y diversa producción escrita. Así mismo, Mary Grueso Romero se destaca por su activa participación en espacios públicos donde se debaten los grandes asuntos del racismo en el sistema educativo colombiano. Por ello, es una autoridad nacional en el campo de la formación docente y la creación de políticas de promoción de la lectura con enfoque intercultural, al punto que su influencia en el magisterio colombiano es un hecho inédito y resultado de su infatigable compromiso con la escuela y la infancia. Durante la última década, ha recorrido todas las regiones de esta compleja geografía de montañas, desiertos, llanuras y costas, llevando su poesía y su literatura infantil a escuelas, universidades y comunidades rurales dispersas. Figura central en la Feria del Libro de Bogotá desde su versión 2016, en la Feria del Libro de Bucaramanga (2017 y 2020), en el Festival de Poesía de Medellín (2019), en la Feria del Libro del Pacífico (2015 al 2019) y en el Festival de Poesía Negra y Cantos Ancestrales (Cartagena, 2016), se trata de una intelectual afrocolombiana cuya palabra retumba a la hora de señalar los graves problemas de discriminación que han vivido en Colombia, especialmente, las mujeres negras escritoras. Investigadores de Brasil, Estados Unidos y México se han interesado en su trayectoria y varios de sus trabajos están siendo traducidos al portugués y al inglés. Recientemente, el ámbito de su poesía erótica ha recibido el aplauso de la crítica española, exaltando su notable lenguaje metafórico y los recursos estéticos implícitos en sus versos.

En sus viajes por América Latina, compartió escenario con el galardonado premio Nobel Derek Walcott y su entrañable amiga Shirley Campbell en el encuentro de poesía afrolatinoamericana que tuvo lugar en Costa Rica en el año 2012, al igual que con el Nobel Wole Soyinka en el Festival de Conocimiento, Literatura y Cultura Negra, realizado en Sao Paulo en el 2015. Mary Grueso es una figura destacada del grupo de las “Almanegras”, un colectivo de escritoras afrocolombianas vinculadas al Encuentro de Poetas Colombianas que, desde 1984, se realiza anualmente en el Museo Omar Rayo en Roldanillo, Valle.

En su repertorio sobresalen dos piezas emblemáticas: “Negra soy”, poema con el que dibuja el continente de su *negritud*¹; y “Muñeca negra”, obra en la que recrea una vivencia identitaria muy significativa en su vida de infante. Sobre el primero, Mercedes Jaramillo señala que la escritora “asume con orgullo el color de su piel a la vez que desnuda el racismo de los que la llaman morena, para no ofenderla; la poeta con acierto y tono burlón increpa a los que con hipocresía usan eufemismos que apuntan al apartheid social aún vigente en el siglo XXI” (16). Indudablemente, la fuerza de los versos que componen “Negra soy” contienen el desgarramiento interior de quien se sabe afectada en la dupla raza y género que gobierna estas naciones acomplexadas en su identidad:

¿Por qué me dicen morena?
 si moreno no es color,
 yo tengo una raza que es negra,
 y negra me hizo Dios.
 Y otros arreglan el cuento
 diciéndome de color
 dízque pa’ endulzarme la cosa
 y que no me ofenda yo.
 Yo tengo una raza pura
 y de ella orgullosa estoy,
 de mis ancestros africanos
 y del sonar del tambó.
 (Grueso 79)

En “Muñeca negra”, otro de sus poemas ampliamente difundido, revive su crianza en la temprana niñez. Esta pieza combina de manera magistral el universo de la vida familiar en la cultura del Pacífico y la sensible identificación infantil con una muñeca de trapo y de color chocolate. Raza y cultura se unen en este poema con el que vibra Mary Grueso Romero cuando recuerda que “muñecas negras no había en mi

¹ Con esta noción retomo el movimiento intelectual liderado a mediados del siglo XX por Aimé Césaire, el senegalés Léopold Sédar Senghor y el guayanés Léon-Gontran Damas, quienes reclamaban en su literatura la presencia de las culturas africanas; en palabras de Caicedo una “estética de la afirmación” (Caicedo 128)

época de niñez, tampoco libros donde apareciéramos los negros”. La grandeza de su arte de tratar poéticamente la ancestralidad inspiró cada trazo de esta emotiva pieza literaria.

Le pedí a Dios una muñeca
 pero no me la mandó;
 se la pedí tanto, tanto,
 pero de mí no se acordó.
 Se la pedí a mi mamá
 y me dijo: “pedísela duro a Dios”,
 y me jiqué de rodillas
 pero a mí no me escuchó.
 Se la pedía de mañanita
 antes de rayar el sol
 para que así tempranito
 me oyera primero a yo.
 Quería una muñeca
 que fuera como yo:
 con ojos de chocolate
 y la piel como un carbón.
 Y cuando le dije a mi taita
 lo que estaba pidiendo yo
 me dijo que muñeca negra
 del cielo no manda Dios;
 “buscate un pedazo’e trapo
 y hacé tu muñeca vo”.
 Yo muy tristecita
 me fui a llorá a un rincón
 porque quería una muñeca
 que fuera de mi color.
 Mi mamá muy angustiada,
 de mí se apiadó
 y me hizo una muñeca
 oscurita como yo.
 (Grueso 50)

Cuando la autora de “Muñeca negra” era niña, el litoral Pacífico transitaba un complejo proceso de modernización sociocultural y económica. Eran los años cincuenta, la vida cotidiana se transformaba vertiginosamente con la dinámica del canal de Panamá y la llegada del mercado mundial a través del mar Pacífico. El patrimonio forjado a punta de trabajo tesonero durante estas primeras décadas de progreso hizo posible el ascenso social de familias negras y, poco a poco, como lo narra la poeta Mary Grueso Romero, las calles de poblados como su natal Guapi se fueron acostumbrando a nuevos propietarios de casas y almacenes, herederos de apellidos de antiguos peones de minas y hombres libertos de finales del siglo XIX. En medio de una cultura fluvial, niños y niñas accedieron a la escuela y a una buena vida en grandes casas de madera, donde se combinaba la lencería blanca y almidonada con la oralidad de cuentos para dormir en medio de lluvias interminables. El pequeño puerto sobre el río Guapi se convirtió en escenario de relatos de marineros y comerciantes, en cuyas embarcaciones viajaban las novedades destellantes de Buenaventura y Cali. El poeta Helcías Martán Góngora llevaría, con el tiempo, esos pasajes a hojas de papel y tinta, para inaugurar la moderna narrativa del mar en los años setenta. La literatura era asunto masculino y, en el mejor de los casos, las mujeres del Pacífico verseaban de modo artesanal gracias a la formación recibida en la Escuela Normal Superior de Guapi, donde se preparaban para ser maestras y madres. Este camino lo recorrió la poeta Mary Grueso Romero durante varias décadas, pero su corazón albergaba una fuerza interior que irrumpió de manera convulsionada en el momento más doloroso de su vida adulta. La muerte de su esposo la llevó a buscar, en el secreto retiro de quien escribe a escondidas, la paz para su amor inquebrantable por Moisés, su maestro, compañero y padre de sus dos hijos. La poesía llegó a su vida de viuda y madre joven como un salvamento para su profundo duelo.

Durante buena parte de su vida, Mary Grueso Romero fue maestra de primaria en escuelas públicas de Buenaventura y de esa experiencia sublime irradia su increíble capacidad para enseñar lo que trae en su sensible experiencia humana. También de esos años vienen sus primeros textos de “oralitura” y teatro, hechos para llevar hasta el aula las voces de una ancestralidad de ébano reinventada en rondas, canciones, adivinanzas y parodias de la compleja vida de la gente negra del mar Pacífico.

En la obra poética que ha tejido durante tantos años ha otorgado un lugar central a las mujeres negras del Pacífico colombiano y el duro trasegar de sus comunidades. Mary Grueso Romero escribe atravesada por el dolor de un pueblo históricamente sometido a la pobreza como la peor consecuencia del racismo estructural. Muchos de sus poemas recrean la dureza de carencias materiales enaltecidas con cantos de cuna y amor filial. En su poema “Pobreza Negra”, nos transporta al lugar de la casa familiar, donde un pequeño infante enfrenta en su tierna soledad la ausencia de una madre trabajadora del mangle.

El negrito tiene sueño
 Quién lo arrullará
 Tirálo en un petate
 O en una estera quizá.
 Que el negrito se duerme solo
 Naide lo arrullará
 Cuélgale una hamaca
 Que él solo se dormirá
 Que la mamá cogió el potro
 Y se embarcó pa' la ma'
 Dice que a pescá cangrejo
 O jaiba será quizá
 (Grueso 48)

Las diferentes dimensiones de su poética logran abarcar el universo de emociones y pasiones con que se esculpe la vida de los pueblos de ríos y ensenadas. El amor a la familia y sus memorias de infancia constituyen otro de sus grandes motivos de escritura. Ha dicho en muchas entrevistas que fue muy feliz en sus primeros años de vida, al lado de su abuelo y su familia extendida. Cultivada entre la negritud oral y la universidad, la poeta cimentó una literatura que se nutre de un entorno heredero de las tradiciones africanas. En sus poemas figuran de forma espléndida el territorio con su flora, su fauna y su mitología; al tiempo que recrea el lugar identitario de la gente negra. Esta creación hace de su poesía un aporte trascendental a la historia intelectual afrolatinamericana, en la medida que cada obra sirve como un archivo de la memoria cultural del Pacífico colombiano.

Su mirada aguda y situada interroga la sociedad que habita y sus instituciones. En “Los pericuetos de la maestra” cuestiona el *statu quo* que la escuela ha impuesto con su disciplina en el cuerpo y el pensamiento. Se trata de un retrato sociológico, una denuncia lingüística poderosa, en la cual un niño del campo reniega con su habla “afropacífica”² de la práctica civilizatoria que su maestra le impone con su autoridad. Se trata de un viejo reclamo contra la escolarización como una práctica que niega y desprecia la cultura local, el habla de la gente y su modo de existencia. En esta creación, el niño reflexiona y resiste; hay un anhelo enorme por la libertad que le ofrece la vida del río, como si repitiera antiguos cantos de bogas que celebran ese instante único de existencia fluvial.

En un palo de caimito
 un día yo me trepé
 pa' que mi profesora
 no me volviera a joré.
 Que risque muy temprano
 me tengo que levantá,
 envolvé bien el petate
 y tirame al río a bañá,
 cepillame los dientes,
 y los zapatos lustrá.
 Que maestra tan joría
 la que me ha tocado a mí:
 que risque no me he peinaro,
 que no me siente así,
 que una cosa, que la otra,
 que ya no puedo resistí.
 Que por qué hablo tan feo,

² Con este etnónimo se hace referencia a las poblaciones afrodescendientes de la costa Pacífica colombiana, que comprenden desde el norte del departamento del Chocó hasta el sur del departamento de Nariño, en límites con Ecuador. La investigadora Nancy Motta trabajó ampliamente en torno a la configuración de esta noción con la cual se abarca especialmente a las tradiciones orales y lingüísticas que constituyen a la cultura afropacífico, en la cual “la mujer afropacífico posee un léxico muy específico para la historia cantada, en tanto que las hablas masculinas sobresalen en las historias contadas” (Motta 60). En este poema de Mary Grueso se expresa este modo de oralidad propia de la costa caucana.

que no pronuncie así,
 que por qué grito tanto,
 que debo saber reí.

(Grueso 66)

En Colombia, el conflicto armado de casi cien años produjo en los pueblos y las culturas afrodescendientes cientos de episodios de barbarie y violencia. En el puerto de Buenaventura se vivieron, a comienzos de este siglo, acontecimientos abominables que dejaron un luto perpetuo en el inmenso océano que abraza este terruño donde habita la poeta Mary Grueso Romero. Frente al drama de las madres que lloran la desaparición de sus jóvenes hijos, la mano de la poeta se levanta para gritar en nombre de todas, para denunciar este duelo colectivo que clama verdad y justicia. En su poema “Despedazando el silencio”, revela la potencia política de su escritura, comprometida sinceramente con este dolor colectivo. Como lo señala Castillo, en este poema las metáforas “son lamentos colectivos, que reviven el pesar de alabaos y chigualos, ahora afectados por el horror y el miedo, no de la muerte sino de sus nuevos dueños” (164).

Y levanto mi voz
 para despedazar el silencio
 cuando las ondas sonoras
 se esparcen azotadas por el viento.
 Y en las turbias aguas de los ríos
 se oyen ladrar las piedras
 cuando arrastran al mar
 pedazos de hombres muertos
 con cara aún de sorpresa
 y sus grandes ojos abiertos,
 que ya no miran la noche
 ni los días de sus pueblos.
 Están rígidos como árboles
 que derribaron los rayos
 y asustaron los truenos
 y los remolinos los succionan
 cuando los llevan a la bocana
 y los buitres los destrozan

cuando se enredan en los esteros
 que se vuelven cementerios
 de seres que no regresan.
 Pero hay madres que aún esperan
 ponerles las cuatro velas
 y allá en el camposanto
 echarle un puñado de tierra
 bajo una cruz de madera.
 (Grueso 148)

La obra de Mary Grueso Romero retrata desde dentro y desde fuera la historia larga de los pueblos afrodescendientes del Pacífico colombiano. Comunidades que habitan territorios donde la riqueza cultural y espiritual se ensombrece con la marginalidad y el olvido estatal al que han sido sometidos por más de doscientos años. Su amor por su tierra natal se conjuga con una tremenda denuncia, que bellamente trenza en su poema “Si dios hubiera nacido aquí”.

Si Dios hubiese nacido aquí,
 aquí en el litoral,
 sentiría...
 hervir la sangre
 al sonido del tambor.
 Bailaría currulao con marimba y guasá,
 y tomaría biche en la fiesta patronal,
 sentiría en carne propia
 la falta de equidad
 por ser negro,
 por ser pobre,
 y por ser del litoral.
 (Grueso 73)

Finalmente, debemos destacar la labor dignificadora que ha realizado Mary Grueso Romero en la difusión de la memoria afropacífica salvaguardada por tantas generaciones a lo largo de varios siglos y que ella canta, declama, arrulla y recrea sin fatiga. Parafraseando a Nina de Friedemann, podemos decir que su obra es la “memoria de la memoria”

(21), en el sentido más profundo de lo que significa esculpir sin descanso los recuerdos colectivos de un pueblo. Su celebración de la identidad es un conjuro contra el olvido que amenaza a las antiguas culturas trezadas con el mundo africano.

Manuel Zapata Olivella señalaba que la literatura oral de nuestros pueblos tiene una gran vocación política de reivindicación social, inspiradora de la descolonización de nuestro continente, pero que no ha sido recogida y valorada por “nuestros letrados” (369). Con esta idea inspiradora, reitero lo dicho hace algunos años: Mary Grueso Romero es “una cultora inigualable de la memoria de la costa Pacífica, de sus mayores proezas y sus mayores desventuras” (Castillo 158) y su obra constituye un patrimonio de las gentes que siguen la voz de los ancestros.

Yo no soy yo... soy mi comunidad,
soy el Pacífico en todo su esplendor.
Soy la tradición oral de mis ancestros
que nos educaron de generación en generación,
inculcándonos enseñanzas y valores
para vivir en paz y en comunidad.
(Grueso, *El pico más hermoso* 42)

BIBLIOGRAFÍA

- CAICEDO ORTIZ, JOSÉ ANTONIO. *A mano alzada. Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Popayán, Sentipensar Editores, 2013
- CASTILLO, ELIZABETH. “Mary Grueso Romero, poética de la emoción pacífica”. *Cuando los ancestros llaman. Poesía Afrocolombiana*, Mary Grueso, Popayán, Universidad del Cauca, 2015, pp. 155-166.
- DE FRIEDEMANN, NINA S. “De la tradición oral a la etnoliteratura”. *Oralidad*, N° 10, 1999, pp. 19-27.
- GRUESO ROMERO, MARY. *Cuando los ancestros llaman. Poesía Afrocolombiana*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2015.
- _____. *El pico más hermoso*. Bogotá, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2018.

- JARAMILLO, MARÍA MERCEDES. "Mary Grueso Romero, Almanegra del litoral". *Cuando los ancestros llaman. Poesía Afrocolombiana*, Mary Grueso, Popayán, Universidad del Cauca, 2015, pp. 15-36.
- MOTTA, NANCY. *Hablas de selva y agua: La oralidad afropacífico desde una perspectiva de género*. Cali, Universidad del Valle, 1994.
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL. "Características del contexto literario anal-fabeta y semiletrado de la América Latina". *Manuel Zapata Olivella, por los senderees de sus ancestros: textos escogidos (1940-2000)*, Manuel Zapata Olivella, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010, pp. 366-371.